

## MISA DE ACCIÓN DE GRACIAS CON TINO

Situamos esta Eucaristía en la historia de la FORMACIÓN DE LA COMUNIAD PARROQUIAL DE GUADALUPE de la que todos formamos parte. Y de la que Tino ha sido el motor principal a lo largo de gran parte de su historia. Empecemos por el principio.

En 1982, todo el Equipo de gobierno del Sr. Obispo, del cual yo formaba parte, toma conciencia de la necesidad de dar respuesta pastoral a los nuevos barrios que van surgiendo en la ciudad. Se decide crear una nueva parroquia cuya demarcación queda fijada.

El Sr. Obispo convoca a dos sacerdotes Julián y Juan Carlos, uno de los cuales, yo, ya trabajaba en dichos barrios. Les anima a crear una nueva parroquia con nuevo estilo de participación popular. Desde el comienzo, los sacerdotes quisieron que los laicos, como Pueblo de Dios que son, participaran plenamente en todo el proceso de creación de la nueva parroquia. Se empezó invitando a un número de personas, matrimonios y jóvenes, con los que yo ya trabajaba pastoralmente. A su vez, algunas de estas personas invitaron a otras conocidas a participar en el proyecto. Así se formó en lo que se llamó el GRUPO BASE de La Comunidad, de unas 20 personas.

El GRUPO BASE se reunió por primera vez el 15 de octubre de 1982 en un local de la parroquia adyacente, en la calle Cuba, y allí continuamos reuniéndonos durante todo el curso. Señalar que en este primer curso expresamente no se quiso dar forma jurídica a la parroquia, ni celebrar actos de culto. Se quiso que la parroquia naciera como Comunidad del pueblo de Dios, con la colaboración y el convencimiento de todo el que quisiera participar.

En este primer curso se trabajó en una doble línea: al interior y al exterior. **Al interior**, reflexionando sobre los siguientes temas: la persona de Jesús y su proyecto del Reino, la Iglesia como signo de ese Reinado, la vida de las primeras comunidades, el surgimiento de las parroquias en la historia. Este trabajo afianzó unas convicciones fundamentales, como son la **Formación de grupos** de talla humana como base necesaria para compartir la vida y la fe, y ayudarse a caminar en el seguimiento de Jesús. Y también el tener a la parroquia como **Comunidad** de la que todos somos responsables.

**Y al exterior**, potenciando **la acción misionera**, ayudando a crear nuevos grupos. De esa acción misionera nacieron cuatro grupos en los diversos bloques del barrio. Como medio de información y formación masiva, se creó la HOJA INFORMATIVA, que se repartía por los bloques de a unas 1.600 familias.

Los grupos nuevos, además de la orientación de base cristiana, antes señalada, comenzamos a reflexionar mediante un cuestionarios para marcarnos un objetivo base, que sirviera de orientación para toda la vida de la comunidad. Del trabajo durante meses y la puesta en común en la **Primera Asamblea**, celebrada a final de curso, se concretó en el siguiente **Objetivo**: CREAR UNA COMUNIDAD CRISTINA VIVA, COMPROMETIDA EN SER FERMENTO DEL REINO EN NUESTRA SOCIEDAD.

Como *camino*s para llegar a realizar el objetivo, se concretaron los siguientes pasos: Crear nuevos grupos, trabajar junto a los jóvenes, educar en la fe a niños y adolescentes, ayudar a los necesitados, enfermos y tercera edad, profundizar en la Biblia y los sacramentos.

Para profundizar en los caminos o líneas de acción se hizo un cuestionario con los siguientes puntos: fundamentos de esa tarea, criterios a seguir, y cómo llevarla a cabo.

Pero para poner en marcha toda la acción pastoral, hacían falta locales para todo tipo de reuniones y celebraciones. Se buscó un terreno público, que se nos concedió en precario hasta que tuviéramos un terreno y locales definitivos. El terreno fue donde ahora se ubica el consultorio médico. Encontramos unos *barracones* que habían servido de casas para obreros en la presa de Cedillo y en la nuclear de Almaraz. El Arquitecto, que trabajó gratuitamente, hizo un diseño de un gran salón, que sirvió para las celebraciones, y una habitación adyacente, para las reuniones. Y así comenzamos a funcionar plenamente como Comunidad Parroquial en el curso 1983-84.

Los muebles (sillas, mesas...) aprovechamos las que nos cedieron las desechadas de la antigua Escuela de Magisterio, donde yo daba clase. Los entendidos y los manitas de la Comunidad las arreglaron y acondicionaron.

Importantísimo a *destacar*: En todo este proceso (la búsqueda de terreno, de los materiales para los barracones, los permisos correspondientes, y la misma construcción y adecentamiento de los locales y muebles) fueron los laicos, no los sacerdotes, los que llevaron la mayor responsabilidad. Todos se sentían implicados y colaboraron en lo que podían.

Al yo dejar el ministerio, viene el gran Tino, del cual me siento como el torero que da los bártulos del toreo al que coge la alternativa y éste supera en habilidad y maestría al que le entrega los trastos. Yo se los cedí en la Escuela de Magisterio y también en la parroquia. Después, junto con el gran Juan Carlos, se construyó el nuevo templo parroquial y fueron ampliando y profundizando toda la gran labor que con Tino, y los colaboradores laicos se ha realizado a lo largo de estos 40 años, y en la que todos los aquí presentes hemos participado y conocemos. Ahora, damos gracias a Dios con Tino, maestro de la palabra y la música, por todo lo vivido en estos años.

*Julián Díaz Lucio*

9 de junio de 2024